

La erupción de las cooperativas



POR VANESSA BRITO



Era la tercera semana de septiembre cuando quien esto escribe recorrió las parroquias más afectadas por la última erupción del Tungurahua, el 17 de agosto de este año: Bilbao, Puela, Bayushig, Candelaria, Penipe, El Altar y Matus, todas del cantón Penipe en la provincia de Chimborazo. En el aire sorprende un fuerte olor a azufre así como la dificultad de respirar, porque la ceniza sigue cayendo sin parar en estos sectores aledaños al volcán. Desde estas

El volcán Tungurahua no solo provocó tragedia en la vida de las personas que vivían en poblados cercanos, algunos de los cuales fueron arrasados, sino que también causó una “erupción” financiera en las cooperativas que atienden la zona. GESTIÓN realizó una cobertura especial en los cantones de alto riesgo a fin de conocer su situación.



Fotos: Cortesía.

parroquias se divisan columnas de humo en las faldas del Tungurahua: las temibles fumarolas, que muestran que la efervescente actividad interna no se ha detenido.

En el terreno se comprueba cómo esa erupción de agosto afectó en diferente grado a los cantones Quero, Cevallos, Mocha, Pelileo, Baños y Tisaleo de la provincia de Tungurahua, y Penipe y Guano de la provincia de Chimborazo. Todos estos cantones están poblados por campesinos, cuyo índice de pobreza por necesidades básicas insatisfechas está alrededor de 80%. Si antes de la erupción ellos ya habitaban en viviendas inadecuadas con escasos servicios básicos, ahora están en mucho peor situación, pues viven en casas semidestruídas, cuyos

La erupción del volcán Tungurahua, en agosto de este año, destruyó viviendas, miles de hectáreas de cultivos, pastizales e infraestructura productiva. Las instituciones financieras que operan en la zona han visto seriamente afectada su cartera.

techos están llenos de huecos producidos por los cascajos y piedras hirvientes que cayeron como proyectiles arrojados por el volcán.

La realidad supera la ficción

El panorama que se encuentra en el recorrido es desolador. Al llegar a Palictahua un escalofrío recorre el cuerpo al conocer el sitio donde estuvieron las humildes viviendas de las seis personas que perdieron la vida en la erupción. Solo quedan en pie un par de paredes con techos en el suelo y cuartos llenos de ceniza y lodo. Todo está destruido.

En lo material, según el Ministerio de Agricultura y Ganadería (MAG), en el cantón Penipe se afectaron aproximadamente 1.700 Ha de cultivos destinados al autoabastecimiento y al mercado doméstico, y 1.200 Ha de pastizales usadas en la alimentación de ganado y especies menores.

El cantón Guano, el de mayor extensión, tiene arruinadas cerca de 5.000 Ha de cultivos que abastecían a los campesinos o eran vendidos a los mercados; además de 3.500 Ha de pastizales. Estas cifras muestran el grave riesgo de inseguridad alimentaria para las poblaciones de la zona, para su ganado y otros animales. El impacto es importante, pues escasea la alimentación para más de cuatro mil bovinos, 750 ovinos, 2.500 porcinos, cerca de 13.000 especies menores, 5.000 aves de corral y 30.000 aves de postura.

Las pérdidas son millonarias, y aunque no existe una cuantificación certera, se conoce que ya han muerto centenares de reses y miles de aves de corral por la erupción. Un claro ejemplo de la magnitud del desastre es la muerte de unas diez mil aves de corral en un plantel avícola ubicado en las faldas del volcán, cuyo capital de trabajo habría sido financiado por una institución que opera en la zona. Al tratarse



de un área que sigue llena de ceniza, los alimentos contaminados están matando lentamente a los animales y los hacen vulnerables a las enfermedades.

Miles de personas viven en refugios improvisados en escuelas o iglesias, cientos de casas están abandonadas mientras los campesinos deambulan como fantasmas en las que eran sus tierras, escarbando entre las cenizas o limpiando para ver si encuentran algo que rescatar de los cultivos de papa, cebolla, maíz, avena, tomate de árbol, tomate riñón, granadillas y otros alimentos típicos de la zona. La producción de quesos y la actividad turística también han desaparecido. La situación es crítica, y es que muchos de estos cultivos que eran comercializados en mercados regionales o que salían a las grandes ciudades, así como los negocios de los microempresarios, fueron financiados con crédito de las cooperativas, y ahora sus socios no tienen con qué pagar.

Tambalean las finanzas

Las cooperativas han sido tradicionalmente las financistas de los agricultores, ganaderos, pequeños comerciantes y microempresarios de Penipe y Guano, mientras la banca aún tiene presencia muy limitada en el área rural. Y es que los pobladores aprendieron de la mano de las cooperativas, a través de las conocidas cajas comunales, a dar sus primeros pasos formales en el mundo financiero. De ahí la lealtad que les tienen.

Un consistente crecimiento caracteriza a las cooperativas que operan en la Sierra en general, lo que les ha permitido ganar mercado sobre todo en el segmento del microcrédito. En Ecuador, a agosto de 2006, existían 37 cooperativas reguladas por la Superintendencia de Bancos, aunque también competían y lo siguen haciendo múltiples instituciones no reguladas, algunas de las cuales al menos son miembros de la Red Financiera Rural.

En solo tres años y medio, la cartera de microcrédito de las reguladas presentes en Ecuador ha tenido un espectacular aumento, al pasar de \$ 5,5 millo-

nes en diciembre de 2002 a \$ 326 millones en agosto de este año, un crecimiento promedio anual de 177% que no se observa en ningún otro segmento ni institución del país (Gráfico).

En Penipe y Guano, cantones mayormente afectados por la erupción del volcán Tungurahua, la presencia de cooperativas es numerosa. Guano es la zona más apetecida por las institucio-

directamente en Guano al tener instalada una sucursal, pero también compiten en el mercado de créditos otras instituciones como la Cooperativa El Sagrario, Acción Rural y Mushuc Runa, además del Banco Solidario, Credifé y Procredit. En Penipe solo dos instituciones están presentes, la Cooperativa 4 de Octubre con su casa matriz y Acción Rural, que coloca créditos.

CUADRO 1
TRAS EL DESASTRE,
¿QUIÉN CONTROLA A LAS COOPERATIVAS?*

Cooperativa	Superint. de Bancos	M. Bienestar Social	Miembro Red Financiera Rural
Cooperativa Riobamba	X		
Cooperativa El Sagrario	X		
Acción Rural		X	X
Mushuc Runa (Hombre Nuevo)		X	X
Banco Solidario	X		
Credifé	X		
Procredit	X		
Cooperativa 4 de Octubre		X	

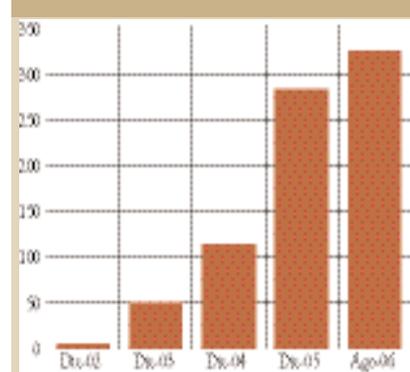
(*) Corresponde a cooperativas que operan en la provincia de Chimborazo, en las zonas más afectadas por la erupción del volcán Tungurahua.

FUENTE: INVESTIGACIÓN DE MULTIPLICA.

nes financieras pues congrega agricultores que labran tierras fértiles con buenas cosechas, así como a comerciantes de pequeña y mediana escala dedicados a las artesanías, especialmente a la elaboración de las típicas alfombras guaneñas, reconocidas en el mundo entero por su calidad (no en vano cubren miles de metros cuadrados de pisos en la Casa Blanca de Washington).

La cooperativa Riobamba atiende

ESPECTACULAR CRECIMIENTO DE CARTERA
(EN MILLONES \$)



FUENTE: CIFRAS DE LAS COOPERATIVAS REGULADAS POR LA SUPERINTENDENCIA DE BANCOS.

De las cooperativas apenas dos (COAC Riobamba y El Sagrario) están bajo el control de la Superintendencia de Bancos, mientras el resto están registradas en el Ministerio de Bienestar Social, entidad que no cuenta con los mecanismos ni el personal calificado que garanticen que las instituciones adscritas se están manejando con criterios financieros prudentes. Una mejor estructura tendrían las cooperativas que aunque no están reguladas participan del sistema de apoyo gerencial de la Red Financiera Rural (Cuadro 1).

Así las cosas, resulta complejo determinar exactamente el monto de pérdidas por la última erupción del volcán Tungurahua en agosto. Ni las mismas instituciones lo saben con certeza, especialmente las no reguladas, pues sus sistemas de información todavía son precarios. La poca eficiencia en el registro de los datos de los socios obligó a las instituciones a realizar una visita personal a todos quienes fueron beneficiarios de los créditos y estaban ubicados en las zonas de riesgo, para así

poder determinar la posible afectación y contar con datos que ayuden a definir estrategias adecuadas de respuesta financiera. Ninguna institución tiene estructurado un Plan Integral de Gestión de Riesgos, herramienta que en otros países ha probado ser eficaz para actuar ante eventos catastróficos.

El proceso fue complicado y significó no solo más gastos para las cooperativas sino también pérdida de tiempo, pues tardaron semanas en movilizar a los funcionarios, tiempo durante el cual los socios ya se habían desplazado a otras provincias desconociéndose su paradero y, por lo tanto, abultando la cartera de créditos incobrables.

Cifras clave

Cada cooperativa vive una situación particular. Algunas ven cómo día tras día se incrementa la morosidad de su cartera y otras, además, enfrentan retiros de depósitos a la vista y cancelaciones de los depósitos a plazo, lo que genera cada vez más necesidades de liquidez y pone en riesgo su estabilidad (Cuadro 2).

El rango de afectación de la cartera de las cooperativas iría entre 2% y más de 30% de la cartera, según la institución. Se estima una pérdida de la totalidad de los créditos colocados en las parroquias de El Altar, Matus y Puela del cantón Penipe, y porcentajes variables en las otras parroquias.

Se espera un incremento de la morosidad institucional, y no solo eso, sino que la cartera impaga tiene un efecto negativo directo sobre las utilidades por la necesidad de constituir mayores provisiones, ya que la cartera afectada disminuiría su calificación de riesgo de A o B hacia rangos inferiores.

Las necesidades de liquidez de las instituciones también son variables, pero en una estimación gruesa se cree que mayoritariamente superarían los \$ 200 mil dólares.

Para los bancos, las pérdidas no son significativas dada la baja participación en su cartera total. Es claro que las más golpeadas son las cooperativas que operan en la zona. Y, aunque al momen-

YA EXISTE UN FONDO DE EMERGENCIA

Cuando sobreviene un desastre, las instituciones microfinancieras, por su tamaño, están en posición de desventaja frente a los intermediarios financieros grandes del país al momento de solicitar recursos para atender una emergencia de liquidez. Tendrían que reducir o probablemente frenar sus desembolsos, afectando la capacidad de recuperación de sus clientes y en consecuencia contribuyendo a la recesión y al desempleo.

repentino de la demanda de microcrédito; y todo choque externo, sea de origen natural o provocado por el hombre, que se considere una emergencia y desate una demanda repentina de liquidez.

Una lista incluiría: inundaciones, terremotos, huracanes, sequías, ondas frías, hambruna, intoxicación por productos industriales, incendios forestales, tormentas de viento, aludes, cortes de luz, ataques terroristas o guerrilleros, interrupción generalizada de las telecomunicaciones o fallas de los sistemas informáticos, disturbios o



El Fondo de Emergencias de Liquidez –ELF por sus siglas en inglés– fue creado en agosto de 2004 por un grupo de cooperativas, organizaciones del sector privado, instituciones filantrópicas, organizaciones no gubernamentales y fondos especializados, para actuar como un apoyo a las instituciones de microfinanzas en casos de emergencia.

ELF otorga créditos de corto plazo a instituciones precalificadas que enfrentan problemas de liquidez cuando sobreviene un desastre natural, una crisis de carácter político, financiero o económico. Los casos específicos contemplados por este innovador fondo, que opera en otros países de América Latina y El Caribe, son eventos de índole sistémica; necesidades generalizadas de rápido acceso a recursos para hacer frente a un aumento

incertidumbre política, brotes generalizados de una enfermedad en un determinado momento, pánico bancario y corridas de depósitos de intermediarios financieros, suspensiones bancarias y otros eventos que reduzcan la confianza en el sistema financiero.

Además de tener la opción de recibir dinero con rapidez, en cuestión de horas si fuera del caso, ELF provee asistencia técnica con el objetivo de identificar áreas críticas de riesgo de las instituciones microfinancieras que con asistencia podrían ser corregidas antes de la presencia de un eventual desastre. En Ecuador, varias instituciones financieras ya se han beneficiado de su vinculación con ELF.

Mayor información puede obtenerse en la red: www.emergencyliquidityfacility.com

CUADRO 2

CIFRAS CLAVE (A AGOSTO 2006)

Institución	Cartera microcrédito	Morosidad	Clientes microempresa
Cooperativa Riobamba	20.240	3,8%	nd
Cooperativa El Sagrario	10.341	5,3%	nd
Acción Rural	3.174*	4,4%*	3.077*
Mushuc Runa (Hombre Nuevo)	29.221*	2,6%*	21.249*
Cooperativa 4 de Octubre	1.398	2%*	960
Banco Solidario	128.231	5,1%	150.092*
Credifé	117.682	2,3%	58.206*
Procredit	75.953	2,2%	31.762*

FUENTE: SUPERINTENDENCIA DE BANCOS Y RED FINANCIERA RURAL.

to no se vive una situación financiera crítica, el problema se agravaría si una nueva erupción de magnitud llegase a ocurrir.

¿Y ahora qué hacer?

En Ecuador las instituciones financieras tienen una baja sensibilidad al riesgo, se advierte poco interés en incorporar este tema en sus políticas crediticias pese a que operan en un país altamente expuesto a fenómenos naturales. No son pocos los registros de sismos, inundaciones, sequías, erupciones, aludes, si se consideran los desastres naturales; pero a eso hay que sumar el hecho de que operan en un entorno de fuerte inestabilidad política y económica.

Las instituciones microfinancieras deben invertir cada vez más recursos en actividades de preparación, prevención y mitigación de problemas, de manera de amortiguar su impacto sobre la institución, y acelerar el retorno a la normalidad tan pronto como sea posible. Las tareas de prevención han arrojado resultados positivos importantes como la reducción de los niveles de riesgo, la mejora significativa en la calidad y velocidad de su respuesta a los desastres, mayor capacidad para tratar con los clientes y menores pérdidas financieras al reducir los efectos no previstos sobre la cartera y la liquidez de las instituciones.

Muchos clientes de microcrédito tienen préstamos vigentes que han utilizado para propósitos múltiples. Cuando el desastre ocurre, estos clientes pierden familiares, salud, hogares, activos del negocio, inventarios, cosechas, entre otros, precisamente aquello en que invirtieron los recursos del crédito. Todavía en deuda con la institución microfinanciera, pierden sus activos o ven afectadas las actividades generadoras de ingresos que les iban a permitir repagar la deuda. A la vez, estos clientes requieren fondos de emergencia para adquirir alimentos o medicinas. Adicionalmente, los clientes sufren impactos indirectos que a veces superan en mucho la afectación inicial del desastre.

Avanzar en el marco de la prevención constituye el gran desafío para todas las instituciones financieras. Es superar el concepto de la respuesta, para incorporar el riesgo como una de las variables de la gestión, es decir, considerarlo como un ingrediente para la seguridad, la eficiencia y la salvaguarda de vidas y bienes. 